

Que el Hacedor nos ilumine para seguir en la senda de Fray Camilo Henríquez

Una verdadera oración de patriotismo constituyó mensaje de representante de la Prensa

Una verdadera oración patriótica constituyó la alocución pronunciada por el Director de este diario, periodista Pedro Oporto Vera, en el acto con que Valdivia rindió homenaje a Fray Camilo Henríquez, uno de sus hijos más preclaros.

Este discurso despertó grandes elogios entre autoridades, periodistas y público en general. A continuación, damos a conocer el texto completo de la interesante pieza oratoria.

Señor representante del Ejecutivo y Comandante en Jefe de la Cuarta División de Ejército, General Fernando Paredes Pizarro; señor Jefe de la Quinta Zona de Carabineros, General Benjamín Rustos Lagos; señor Alcalde, Antonio Azurmendy; señor Jefe del Cuerpo Consular, Rafael Izquierdo; señor Presidente de la Corte de Apelaciones, Samuel Rodríguez; Vicario de la Diócesis, Monseñor Domingo Arriagada, señoras y señores:

Valdivia tiene un raro privilegio, una prerrogativa única, irreversible.

Esta ciudad, encantadora, de una belleza de ensueños, dotada generosamente por la naturaleza, comparable sólo, pero no superada, con los sitios turísticos más famosos del mundo, sobresale además por la macidez intelectual de sus hijos y de ella hay pruebas numerosas.

Camilo Henríquez, Padre del Periodismo Nacional, de cuyo origen valdiviano estamos plenamente orgullosos, es la confirmación más clara, más rotunda de mis afirmaciones.

Nació en un solar, en una antigua casa transformada hoy en el edificio que ocupa nuestro diario regional, "El Correo de Valdivia". Jamás pudo imaginar el Fraile de la Buena Muerte que al correr del tiempo, en el transcurso de los años, el sitio en que se mecía su cuna llegaría en el futuro a transformarse en la prolongación de un diarismo que tuvo en su mente al lanzar a la circulación a "La Aurora de Chile".

Cura libertario, campeón de los conceptos difundidos e inspirados por pensadores

Europeos de la época, tenía en su cerebro, ahorraba en su corazón y bullía en su espíritu, un ideal: entrecar la noticia y hacerla circular en forma veraz para señalar así un camino a sus compatriotas. Nunca pensó y estoy seguro de ello, que también pudiera tomar formas un periodismo bajo, canallesco, mentiroso y deshonesto como el que hubimos de sopor tar durante el régimen, felizmente desplazado el 11 de septiembre de 1973. Pero, a decir verdad, se había hecho presente con anterioridad a consecuencia de la debilidad demostrada por determinados gobernantes faltos del coraje suficientes para ponerle atajo, alejar y sancionar a su impulsador un individuo de triste memoria, cuyo nombre omito darlo en estos momentos a fin de no ensuciar la pureza de este acto y que hoy disfruta de un buen pasar en un país de Europa con el dinero obtenido en forma sucia, indecente y a costa de la honra de muchos chilenos que nos merecen el más profundo respeto.

En época pasada, un Gobierno quiso poner atajo a esta clase de periodismo y dictó las normas necesarias para ello. Pero el comunismo, que allenta y sostiene todo cuanto tienda a corromper el alma de una nación no sometida, con el apoyo de esos ingenuos tan acertadamente calificados como "tonos útiles", dio a dicha iniciativa, con el fin de desprestigiarla, el nombre de Ley Maldita y logró su derogación.

Repetimos que Camilo Henríquez habría condenado esta clase de periodismo; él lo deseaba verídico y digno, no corrompido y perverso.

Los periodistas, sin excepción, amamos la libertad y respetamos el pensamiento ajeno, pero no aceptamos el libertinaje.

El actual Gobierno que en buena hora nos dimos un 11 de septiembre, ha dictado normas sobre el control de la noticia a fin de evitar se continúe transmitiendo la recia y millonaria campaña antichilena sostenida por el comunismo internacional.

El Círculo de Periodistas

de Valdivia anova al Colegio Nacional de la Orden en su gestión destinada a introducir algunas modificaciones al decreto en referencia. Es ésta nuestra posición que consideramos digna y ajustada a la ética profesional.

En este momento solemne en que celebramos el Día Nacional de la Prensa Chilena, los periodistas de la provincia, por mi intermedio, deseamos dejar expresa constancia de que, en ningún momento, hemos visto coartada nuestra acción, que no hemos sido sometidos a impugnación de ninguna naturaleza. Queremos expresar también, a viva voz, que el representante del Ejecutivo, Comandante en Jefe de la Cuarta División del Ejército, General de Brigada, don Fernando Paredes Pizarro nos ha brindado toda su confianza y nosotros, hombres de honor, pertenecientes a la prensa escrita y hablada, hemos correspondido ampliamente a este generoso gesto.

Creo que ésta, nuestra conducta habría sido aprobada sin ninguna objeción por el fundador del diarismo chileno en cuyos sanos principios basamos nuestros actos.

No voy a evocar ni recordar hoy la magnífica obra de Camilo Henríquez, traducida en "La Aurora de Chile". Ni tampoco la emoción y el entusiasmo con que fue recibido por los santiaguinos el primer número del periódico, que "se lo pasaban de mano en mano"—según los historiadores—, por ser ésto demasiado conocido.

Quiero expresar sí, que Camilo Henríquez tiene un monumento asentado en lo más firme del pecho de todos los periodistas.

Humildemente, con la vista fija en el infinito y el corazón henchido de los más puros sentimientos, en representación del Círculo de Periodistas de Valdivia que me ha conferido el alto honor de rendir en su nombre homenaje a Camilo Henríquez, pido al Hacedor nos ilumine para seguir por la recta senda que nos marcó ese hombre magnífico excepcional, el Fraile de la Buena Muerte Padre del Periodismo Nacional.